

borlas de doctores (1). Otras que cubriendo sus lampiñas caras con máscara varonil, se entraron, sin mas ni mas, tan adentro del templo de la fama, que cuando vino a conocerse que *carecian de barbas* i no podian, por consiguiente, ser admitidas entre las capacidades académicas, ya no habia medio hábil de negarles que poseian justos títulos para figurar eternamente entre las capacidades europeas (2).

II

Aun es mayor—¡espantaos!—aun es mayor el número de temerarias que a cara descubierta se han hecho inscribir *sans façon* en los fastos gloriosos de la inteligencia. ¿A qué citar ejemplos, siendo tan públicos i palpables los hechos?

Desde la mas remota antigüedad vemos a la mujer dando muestras de que nació dotada del instinto artístico, que habia de salvar al cabo cuantas murallas se le opusieran. Las musas mitolójicas eran, probablemente, apoteosis de mujeres ilustres de los primeros tiempos, iniciadoras de las artes; pero sin necesidad de recurrir a hipótesis, sabido es que—según respetables opiniones—se debe a una mujer la invención de la pintura; que otra ha puesto las bases de la primera sociedad de bellas artes, estableciendo los juegos florales....(3). I ¿quién ignora que Safo fué célebre entre los mas célebres poetas griegos de su época; que Corinna venció a Píndaro; que Tesálida infundia—con los mágicos sones de su lira—el heroísmo del guerrero en los juveniles corazones de las doncellas arjivas?

No intentaremos descender a los tiempos modernos: la Europa sola nos abrumaría con el inmenso número de sus glorias femeniles; i la América—ese mundo tan nuevo en que he nacido—la América misma llovería sobre nosotras multitud de nombres de distinguidas hembras, que sostienen en ella el movimiento intelectual amenazado de sofocación, en unas partes por la preponderancia de los intereses materiales, i en otras por las disensiones civiles.

I ¿cómo no ser así, cuando—al descubrir Colón una parte de esas rejones vírgenes—pudo notar con asombro que la naciente civilización de aquel pueblo i el genio de su poesía estaban encarnados en el hermoso cuerpo de una mujer? Anacaona era la sibila inspirada de una de nuestras ricas islas tropicales. A su voz—resonando entre las armonías de los bosques—se suavizaron las costumbres de aquellas tribus bárbaras, se reveló a sus entendimientos la soberanía de la inteligencia, i obediieron como a reina a la que veneraban como a oráculo.

III

En cuanto a capacidades femeniles contemporáneas, solo añadiremos, por conclusión, que acaban de ver la luz pública en Francia dos obras notables por mas de un concepto. La una, debida a la pluma de Mlle. Marchet Girard, lleva por título: *Las mujeres, su pasado, su presente, su porvenir*. La otra, de que es autora la ya célebre condesa Dora d'Istria, tiene por epígrafe: *Las mujeres en Oriente*. Aun no hemos tenido el gusto de leer ninguna de dichas producciones; pero—a juzgar por los

juicios de la prensa periódica parisense—ámbas son interesantísimas por su esencia i bellas en su forma. Los documentos esparcidos de la gran causa de una de las mitades de la especie humana, esto es, todo cuanto prueba algo a favor de la emancipación de la mujer, parece que ha sido reunido i puesto en orden por la primera de las dos nombradas escritoras, i apoyado aquel importante interés social con argumentos de una lógica irrefutable. El libro de la condesa Dora d'Istria es—según palabras de un periódico acreditado—corrobórate enérgico del de mademoiselle Marchet Girard, *viniendo (dice) a prestarle el testimonio de una parte del globo, después de compulsar archivos vivientes; esto es, viajeros, historiadores, costumbristas, vida íntima*.

«Las mujeres—dice también el citado periódico—parecen decididas, por fin, a tomar en manos sus propios intereses, i preciso es confesar que—aparte de la fuerza que puedan tener los argumentos contenidos en los dos libros mencionados—ellos por sí mismos son dos argumentos irrefutables en favor de la igualdad intelectual de ambos sexos.»

La humilde persona que suscribe estos artículos, queridas lectoras, no aspira en manera alguna a presentarse a vosotras como digno campeón de nuestro común derecho; pero séale permitido—al enorgullecerse de los triunfos del sexo—haceros notar, por término final de estas breves observaciones, un hecho evidente, que quizá prueba mas que todos los argumentos.

En las naciones en que es honrada la mujer, en que su influencia domina en la sociedad, allí de seguro hallareis civilización, progreso, vida pública.

En los países en que la mujer está envilecida, no vive nada que sea grande; la servidumbre, la barbarie, la ruina moral es el destino inevitable a que se hallan condenados.

ESCUELA REPUBLICANA.

Por Emilio Sauvages.—Traducido para “El Atacama” por Sara E. Lazanel.

DE LA LIBERTAD.

La libertad en todo i por todo, tal es el principal atributo del alma humana, el principio por excelencia de toda teoría moral, política o filosófica.

Tan profundamente grabada está en nosotros esta verdad, que no hai un soberano que sueñe reinar siquiera por un instante en un pueblo civilizado sin deponer ántes su arbitrariedad i despotismo en aras de la libertad.

En su totalidad puede un pueblo ser esplotado i engañado, puede abusarse de él; pero no firmaría jamas él mismo un contrato por el cual su libertad se viera comprometida.

En todas partes vemos este gran sentimiento del alma humana confesado i reconocido, en una serie de distintas formas, absorbentes todas en su fondo; por eso es que vemos este principio proclamado por todas partes: libertad de conciencia, libertad de cultos, libertad de asociación, libertad comercial, etc., etc., i en parte alguna encontramos sus aplicaciones.

No sabríamos admirarnos lo bastante de este tan sensible resultado, obtenido por los promotores autorizados de la civilización i del progreso, si tenemos presente que los filósofos, los teólogos i los políticos, etc., no están aun de acuerdo en la definición que conviene dar a la libertad.

En efecto, mientras que no estemos de acuerdo acerca de la naturaleza de este derecho imprescriptible del hombre, las libertades todas no serán sino pálidos emblemas de servidumbre para un pueblo de súbditos, de peligrosas ilusiones para un pueblo de ignorantes, i de funestas contradicciones para un pueblo de ciudadanos gobernados por monárquicas instituciones.

Tratemos de evitar los errores, errores comenzados por nuestros predecesores, i principiemos por analizar la naturaleza de un principio del cual exijimos su aplicación.

Si no nos apresuramos en definir la naturaleza de la libertad, puede ésta ser considerada como la causa de todas las calamidades públicas.

[1] Recordamos, entre otras, a la célebre doña María Isidra de Guzman conocida con el nombre de doctora de Alcalá.

[2] Nos contentaremos con citar a Jorge Sand, jefe de todas esas *lampiñas disfrazadas*. El nombre varonil que supo ilustrar con sus escritos, figuraría indudablemente entre los mas notables de la Academia francesa; pero ¡oh dolor! se supo demasiado pronto que eran postizas las *barbas* de aquel gran talento verdadero, i hé aquí que la falta del apéndice precioso jamas podrá ser subsanada por toda la gloria del Byron francés.

[3] Clemencia Isaura, cuyo hermoso retrato hemos tenido el gusto de ver conservado con veneración en uno de los salones de la Academia de Ciencias i Letras de Tolosa de Francia.

La libertad es, en efecto, de dos cosas una: o el principio de destrucción, o el principio de conservación.

Examinemos la primera hipótesis.

La última consecuencia de la libertad sería, después de haberlo destruido todo, reconocer en el hombre el derecho de suicidarse.

No interrogaremos para ésto a los filósofos ni a los teólogos.—La inteligencia puede probar una vez interesada cuanto ella cree.

Pero cuando se trata de encontrar una ley natural, a falta del buen sentido, conviene averiguar el instinto; desde luego el primero es el de la conservación.

Este instinto se presenta con la misma intensidad en toda la escala animal: la libertad del hombre no basta ni lo autoriza para negar su poder.

Usando el hombre de la absoluta libertad, no tiene, pues, el derecho de no querer existir, porque dejando de existir, renuncia a él: el derecho de ser es el de ser libre.

En efecto, si el hombre tuviera derecho de aniquilar sus derechos naturales, no existiría ninguno.

No hay derecho contra derecho: éste es un axioma.

Una vez contestada la evidencia de esta verdad, no habría bajo la bóveda celeste sociedad posible.

Ahora, el hombre que es eminentemente sociable, no puede vivir sin la sociedad, i considerando la libertad como principio destructor de ella, la única razón de ser de la sociedad sería no existir para no ser destruida.

Esta es la conclusión de nuestra primera hipótesis.

¿La libertad es un espíritu conservador?

Examinemos esta segunda proposición.

Esta cuestión se presenta bajo dos puntos de vista.

El primero totalmente experimentable, es decir, filosófico.

El segundo totalmente moral, dependiendo de ideas morales, que llamaremos, sin embargo, *experimentales*, cuando los filósofos nos hayan demostrado el descubrimiento de los principios de la moral por medio de la observación, i que hasta entonces no llamaremos nosotros sino *innatos*.

La filosofía, no siendo más que un estudio del alma humana, no puede pretender haber creado en todas sus partes estas facultades: puede ella observarlas en todas sus manifestaciones, pero nada puede para hacernosla conocer en su origen i en su naturaleza.

Por lo tanto, el hombre es un ser libre porque es moral, i es moral porque es libre.

Si el hombre es un ser libre porque es un ser moral, las ideas morales son una consecuencia adquirida en la observación i la libertad.

Si el hombre es moral porque es libre, la moralidad es la consecuencia de su libertad.

Luego el hombre ha adquirido su moralidad por su libertad, o ésta por aquella; ambas cosas no podrían obtener simultáneamente.

Siendo la libertad del hombre la consecuencia de un principio moral, si ese principio es innato, debemos entonces estudiarlo de la misma manera que estudiamos las verdades adquiridas, puesto que teniendo su sanción de una causa sobrenatural, pertenece, por consiguiente, a otro orden de ideas.

Si este principio es experimentable, pertenece a la observación i no tiene otra sanción que la que el hombre quiere darle.

Para el filósofo, la cuestión se resume en saber si la idea de la libertad es adquirida, o si ella no es más que una idea innata, necesaria para el desarrollo del espíritu humano.

Llevada a ese terreno, la cuestión queda resuelta por este razonamiento.

Si la libertad es una idea adquirida, hubo un tiempo en que el hombre no podía querer o no querer; ésto nos afirma que en ese tiempo no era más que un bruto esclavo de sus sentidos como única causa de sus instintos.

(Continuará)

Copiapó, agosto 21 de 1877.

LITERATURA.

Siempre a tí.

¡Qué tiernas son las voces de tu lira!
Qué sublime i excelsa inspiración!

Cómo al oírte de placer suspira
Ensimismado en tí mi corazón!

I es a mí a quien diriges tu armonía,
A mí, que vivo en el pesar i duelo,
Porque no encuentro alivio, amiga mía,
Cuando no escucho tu febril consuelo!

Yo que en mis penas acallé mi llanto,
Que con ansia mi lira destrozé,
Diciendo: nunca, aunque padeczo tanto
Un jemido siquiera exhalaré:

Vuelvo a anudar las destempladas cuerdas
Por ver si puedo levantar mi acento;
Mas ¡ai! no sea mi recuerdo pierda
Al escuchar mi fúnebre lamento.

Amiga, en vano quieres mi tristeza
Calmar con tierno i cariñoso afán;
Díme, ¿pueden volver a su belleza
Esas flores que troncha el huracán?

¡Yo bien lo sé! Cual esas pobres flores
Marchitas, sin aroma ni frescor,
Moriré de mi vida en los albores,
I allá en el cielo encontraré mi amor!

¡Ai! cuando cruces los inquietos mares
Que a separarte de este suelo van,
No olvides que tus célicos cantares
Siempre grabados en mi mente están!

I

Tú has oido a la alondra solitaria
Cuando exhala su lúbrico cantar;
Así dirijo al cielo mi plegaria,
Pidiéndole que calme mi pena!

El cielo, amiga! solo el cielo puede
Cambiar en goces, sí, nuestra afliccion;
Porque este mundo solo nos concede
De la envidia la cruel murmuración.

Si oculto yo mi nombre, es que me inquieta
El odio insano de la envidia vil:
Así tambien se oculta la violeta
Bajo las lindas flores del pensil.

Yo seguiré mi despiadada vida
En medio de mi triste padecer:
Siempre llorando mi ilusión perdida,
Siempre pensando en su fugaz querer!

Ya no en el mundo encontraré bonanza,
La ventura no existe para mí!
El cielo! esa es mi plácida esperanza:
Allá se goza de placer sin fin!

G.

Copiapó, agosto 20 de 1877.

(El Constituyente.)

(Al señor F. V.)

(EN LA MUERTE DE SU HERMANO)

Muda mi lira ante congoja tanta
Viste de luto i a vibrar se niega;
Débil mi voz se ahoga en mi garganta,
Nube mis ojos de tristura ciega;
Al cielo mi alma su clamor levanta,
Preces que el llanto del dolor riega:
¡Lágrimas puras, lenitivo santo!.....
¡Brote del alma manantial de llanto!

Hoi el destino con su mano dura
Hirió tu pecho con furor impío.
De tus dichas el astro no fulgura,
Pues que en tu corazon hai un vacío
Que ha dejado la muerte, i la tortura
Cruel te devora, i que se aleje ansio:
Por lo cual ¡quiero el cielo! mis cantares
Sirvan de algun consuelo a tus pesares!

La lei universal, querido amigo,
Imprescindible i cual ninguna cruel,
Ya se ha cumplido, i por tu mal, consigo
Trajo el acíbar de la amarga hiel.....
Si impotente tu duelo no mitigo,
Pues es mi anhelo mas constante i fiel,
Pediré al cielo con fervor ardiente
Calme la angustia que tu pecho siente!

El que ayer era jóven, vigoroso,
Yace en el fondo de la tumba fria,
I tu alma entre el suspiro i el sollozo
Es presa de mortal melancolía!.....
Calma tu pena, amigo!... El Dios piadoso
Endulce tu quebranto i agonía!
I en tanto escucha mi doliente acento,
Voces del alma, digno sentimiento!

Mas ¡ah! dichoso él que ha llegado
De la existencia al término fatal,
I su alma cual las aves ha volado
Con premura a la Patria Celestial!
La imájen de tu hermano tan amado
Sea, sí, de tu pecho el idéal.
I el cielo, que es de tu dolor testigo,
Te envie el néctar del consuelo, amigo!

ROSA Z. GONZALEZ R,
Alumna del Colegio de la Recoleta.

Agosto de 1877.

REVISTA SEMANAL

La buena estrella del señor ministro don Miguel Luis Amunátegui, no se eclipsa tan fácilmente. Sus obras se ejecutan siempre con lucidez.

Esto prueba que es simpático al público i que tiene cooperadores para todo lo bueno que emprenda en bien del país.

Se llamado para un certámen público con el objeto de celebrar el próximo aniversario de nuestra independencia, ha tenido eco i allí han concurrido todos nuestros mejores propositos i poetas. Los trabajos presentados se dice que llegan a cien i que casi todos ellos son de bastante mérito i dignos de ver la luz pública.

Esperamos ver el fallo de los jurados i ojalá que él sea juzgado i se desoigan todos los empeños i recomendaciones i solo se haga justicia al mérito i al estudio.

Bajo estos antecedentes, los editores de la Imprenta de la Librería del Mercurio se proponen hacer una publicación esmerada de todas las composiciones que en prosa i verso se han presentado, sean o no premiadas. Para no establecer distinciones, se elejirá el orden de materias o bien el de alfabeto por el nombre de los autores, indicándose cuáles han sido premiadas i en qué orden.

La idea es feliz i así todos podrán apreciar esos trabajos, i leerlos con detención i juzgar sin pasión i ver al mismo tiempo si los jurados han sido o no justicieros.

Para realizar este pensamiento, se cuenta con la buena voluntad i aquiescencia de los autores i se confía en que pasadas las festividades patrias, remitirán los originales a los señores Undurraga i Ca. con las notas o explicaciones que les agrade.

No creemos que los que han asistido al certámen nieguen su cooperación a esta obra, porque si un trabajo no ha sido premiado, no por esto se entiende que sea malo o que no haga honor a su autor. Eso significará solo que en concepto de la

comisión, ha habido otros mejores, i como en esto de apreciaciones hai equivocaciones, ¿por qué creerse ofendido o rebajado si no se hace triunfar en el certámen un trabajo?

Un libro de esta clase será bastante leido i todos querrán conservar el recuerdo de esta lucha de la inteligencia, donde han concurrido todos los jóvenes de talento que tiene el país i en un breve plazo han abordado las dificultades que se presentan en una lucha de este género.

Es indudable que el gobierno protegerá esta obra, porque necesita dejar constancia de lo que fué el certámen de 1877 para comparar mas tarde los progresos literarios i artísticos del país.

La obra llevará todos los antecedentes del concurso, i un prólogo explicará i dará a conocer los otros trabajos, como ser de pintura, escultura o arquitectura, i los que han sido premiados, a fin de que la obra dé razon exacta de todo.

Tenemos a la vista un libro cuyo autor es don Luis de la Cuadra.

Su título es: *Album del ejército*.

En él se contienen las hojas de servicios de algunos militares i marinos.

Revisando este libro, notamos que no figuran en él muchos de nuestros valientes de la época de nuestra independencia, i que en cambio, abundan los contemporáneos, pues figuran hasta capitanes en actual servicio.

Explíquenos el por qué se olvidó el señor Cuadra de tanto hombre meritorio para dar lugar a los que todavía son una esperanza, nos fué difícil.

Nos echamos en busca de datos para explicarnos este misterio, i al fin supimos que el señor Cuadra se había llevado de aquél pensamiento del finado poeta Barainca, que decía: *De lo positivo vivo*, i que por esto había colocado las hazañas de aquellos que habían ayudado con sus servicios al autor, porque de otro modo nadie podía entrar en su reino.

De aquí la lógica conclusión de que el *Album del ejército* es un libro incompleto, i que por ahora, no puede servir a la historia, sino solo a la satisfacción de los que han contribuido con su óbolo para dar a la publicidad la obra del señor Cuadra, quien se ha encargado de sacar a luz i presentarnos a héroes para el porvenir.

No obstante, empeñado el honor de estos caballeros, procurarán no desmentir esa esperanza i ser algo para el futuro.

Nuestro joven poeta don Víctor Torres Arce, ha publicado ya sus poesías.

Es este un hermoso volumen de 183 páginas elegantemente impresas, i contiene setenta i tres lindas composiciones i un juicio crítico del señor don Domingo Arteaga Alemparte, quien dice juzgando esta obra, «que le asiste la confianza de que el libro de poesías del señor Torres Arce ocupará un puesto de honor en nuestras bibliotecas de amena literatura i no será empañado por el polvo del olvido.»

Ahora para dar una idea de la poesía del joven Torres, diremos con el señor Arteaga Alemparte, que el tema predilecto i casi exclusivo de este vate, es el amor en su manifestación mas quemante que la imaginación enciende en un ser humano con el auxilio de la juventud, la sangre i los nervios.

I si no, mirad cómo Torres Arce define el amor en la siguiente estrofa:

—¿Qué es el amor, entonces? Es la dicha?
O es acaso el dolor i el desconsuelo?...
Pero ¡ai! en vano comprenderlo anhelo...
I está en mi corazon!...
Una dicha, un dolor, una esperanza,
Una mirada, una emoción, un beso,
Un suspiro, una lágrima: todo eso,
Todo eso es el amor!

Mas adelante Torres Arce dice:

Pero es tan bello amar i dulcemente
Sentir el corazon
Conmovido i ardiente,
Palpitar i jemir, loco de amor!

Sería inútil seguir copiando trozos de los versos de este enamorado poeta. Bástenos decir, que Víctor Torres Arce es el cantor del amor, de la ternura i del sentimiento. Idealiza el amor, i doquier que se lea un verso, allí está una pareja de enamorados, i maldice con toda su energía a quien no corresponde esa pasión ardiente que él imagina.

Espronceda ha tenido muchos imitadores, i su escuela, por cierto, no ha desaparecido con él. Sus versos han dejado apasionados que le imitan i le hacen recordar con agrado.

* *

La noticia del fallecimiento de Mr. Adolfo Thiers ha causado honda pena.

Este notable historiador deja el glorioso recuerdo de que pasó sus ochenta años consagrado siempre al bien de su país.

Verdadero republicano, era uno de esos pocos hombres que con fe sostenia sus principios, que eran los de la mayoría de la Francia i los que, en toda país progresista, están llamados a hacer el bien jeneral.

La *Historia del Consulado i del Imperio* es un monumento imperecedero que leerán con gusto las generaciones venideras.

La muerte de Mr. Thiers no es luto solo para la Francia. Todo país civilizado sentirá esta pérdida tanto como la deplora la Francia republicana.

Thiers hacia poco que había enterado ochenta años, i ese día pudo, por suerte, recibir los homenajes mas consoladores del aprecio universal que se tenía por su persona.

Sin ser autoridad i sin ser rico, todos los gobiernos le felicitaron con entusiasmo. Por eso su muerte es un duelo para todo corazón que sepa apreciar lo que vale el talento i la virtud probada de un viejo republicano.

La tribuna del congreso francés no será ya ocupada, por mucho tiempo, por un hombre que fascinaba i que se hacia oír i persuadir solo con su palabra, i no por el terror ni por el respeto que infunde el poder.

Baja a la tumba Mr. Thiers dejando el recuerdo de un hombre poderoso i de un republicano que podía haber hecho mucho todavía por su patria en el estado actual en que se encuentra.

* *

A fuer de buena cronista, Safo tiene que dar cuenta de todo i mui principalmente de las publicaciones literarias que ven la luz pública.

¿Cómo entonces no decir algo de la novela del señor don Ramón Pacheco titulada: «*El Subterráneo de los Jesuitas*»?

Hemos leído dos entregas que se han repartido, i aunque por ellas nada podemos juzgar del plan i objeto de la obra, comprendemos, sin embargo, que la historia hace aquí un papel importante. El nuevo libro está dedicado al señor José Basterrica i creemos que el autor presentará un trabajo digno de sus buenos antecedentes en el mundo de las letras.

Pacheco tiene facilidad i elegancia en el decir, una imaginación viva i sabe conservar en sus narraciones aquel interés que debe dársele al lector. Su último libro, la «*Novia de un viejo*», ha agrado bastante i en esas páginas pudimos notar los adelantos de este joven novelista.

El señor Pacheco sobreponiéndose a todos los inconvenientes que se le presentan al literato en esta tierra, ha conseguido siempre hacerse leer i admirar, i sus compromisos con el público los ha satisfecho con usura; por eso no desconfiamos en que esta nueva novela se publicará completa i pronto.

Más tarde i cuando conozcamos mas adónde i cómo va el autor, daremos mas datos sobre este trabajo.

No debe a nadie asustar el título de este libro.

Para los que crean que esta novela es la falsedad de la historia o el persegimiento de un mal propósito, les diremos: — Esperad!

Nadie puede ser condenado sin ser oido. ¿Por qué entonces mirar mal lo que no conocemos?

Juzgar sin oír es cosa de mal criterio o el resultado de una pasión innoble.

* *

La casa de Maldini i Ca. acaba de obtener un privilegio exclusivo para azogar espejos por el sistema *Pyro Arento*, debido al inventor don Pedro Redaelli.

La planteación en Chile de una fábrica de esta especie, nos va a traer magníficos resultados.

Tanto el azogamiento de lunas nuevas como composturas

de cristales rayados o deteriorados, así como la preparación de vidrios para instrumentos de física u óptica, planos i convexos, se obtendrán en pocos días i con una rebaja de un 30 por ciento sobre los que nos venían de Europa.

Esto solo i sin contar la prontitud con que se hará toda fabricación de lunas i el nuevo campo para ocupar brazos que hoy están sin trabajo, es ya un bien notable para el país.

Industrias como éstas son de las que necesitamos para tener todo aquí i no pedir nada al extranjero.

De este modo, con la baja de los artículos que hemos pagado siempre caro i el que no salgan capitales que nos hacen falta i sin esperanza de vuelta, es como el país puede progresar i mantenerse sin alteración su marcha ordinaria.

Un hurra a don Carlos Gana, digno representante de una casa de comercio tan honrada i conocida!

SAFO.

DESCRIPCION JENERAL
DEL
Palacio de la Alhambra
I DEL
BAILE DE FANTASIA
dado en él por el señor
CLAUDIO VICUÑA
EN LA NOCHE DEL 18 DE JULIO DE 1877

Debemos notar especialmente el tapiz de este amueblado. Es todo de cuero de Córdoba lacre con amarillo i con relieves de varios colores en que se ven caractéres moriscos. Para hacerse de él, el señor Claudio Vicuña escribió al señor Marcó del Pont en París, quien abrió un certámen especial al efecto. Concluido el trabajo, fué exhibido en una exposición de bellas artes de aquella ciudad i admirado por los parisenses quienes no sabían qué ponderar mas, si lo acabado del trabajo o el esplendor i opulencia de su dueño, cuando supieron que venía para Chile, a 4,000 leguas de la ciudad del Sena.

El gran *Salon de reserva* da remate, mirando al sur, en un elegante templete (que estará ocupado por la orquesta) de forma cóncava ovoidea i sostenido por una serie de columnas de mármol blanco, de Sierra Elvira, en semi-círculo. Es el *Pabellón de Zulema* de la Alhambra la vieja.

Viene en seguida — pero no estará a la vista, porque lo intercepta una tela de Bestetti — el segundo patio de la casa llamado en Granada el *Patio de los Arrayanes*.

Decíamos que la vista del *Patio de los Arrayanes* estará cortada por una tela. En efecto, el señor Vicuña ha hecho pintar un lienzo especial que será colocado cerrando el *Pabellón de Zulema*, para impedir que el aire frío de la noche moleste a la concurrencia. La tela de Bestetti es del mas acabado gusto: representa en el primer término los *Jardines de Solimán*. En los afuera del cuadro divisanse kioscos i mezquitas i mas al fondo dos grandes pabellones, el de Almansor i el de Muley-Hazen. Dividiase éste, según cuenta la crónica de España, en tres compartimentos i un retrete. El del centro denominado el *Haren del rei*; el de la izquierda, la *Sala de baños i perfumes*, i el de la derecha, la *Sala de los secretos*. Unido i destacándose de la primera sala, está el retrete llamado el *Suspiro del moro*.

A ambos costados de la gran sala, están los salones de la casa. A la derecha, el salon de menaje celeste i el de menaje amarillo. A la izquierda, el *gran salon azul*, de cuyas paredes todas tapizadas en brocado azul de seda juegan, hermanándose, con cortinas i muebles del mismo color. Notaremos en esta pieza la alfombra de un solo paño de riquísimo tejido de *Aubuzer*, traído junto con el tapiz i menaje de París por conductor de la casa de Muzard, a indicación i diseños del señor Vicuña.

A inmediaciones de este salon, que será la sala del cotillon, está el comedor, a cuya descripción renunciamos hasta mejor ocasión por merecer un estudio especial i prolífico: tanto es el lujo i el gusto de sus pinturas i de sus servicios, de plaqueés, porcelanas i cristalerías.

Hemos también pasado por alto las salas i salones de ambos costados del primer patio, por no ser difusos.

Concluiremos diciendo respecto a la casa i menaje, que el principal mérito de este palacio está en la propiedad de su

estilo, llevado hasta el rigor; pues su joven propietario no ha omitido gastos para que cada uno de los detalles guarden conformidad con el plan jeneral—Obra suya es la finalizacion de la casa i suya tambien la importacion de los amueblados.—Suya tambien i unicamente suya es la gloria de poseer en Chile el mas esplendido i acabado palacio.

EL COTILLON.

El *cotillon* es baile de oríjen francés. En París, el *cotillon* es el rei de los bailes, el non plus ultra para las manifestaciones de alegría i del entusiasmo. En toda tertulia o reunion de confianza, se principia por los bailes conocidos i se concluye por el *cotillon*. Todos lo esperan con ansiedad. El *cotillon* se compone de diversas figuras i de diversas partes.

A veces se baila al son de valses alemanes, otras al compás de polkas polonesas, i en muchas ocasiones se arregla i marcha al toque de mazurkas húngaras.

Bertall en sus estudios de costumbres sociales, dice, que el *cotillon* es un espectáculo de buen humor que jeneralmente comienza a las dos de la mañana, en el momento en que las personas de naturaleza delicada ya se han retirado, i los aburridos están por retirarse; cuando solo quedan los mozos.

Hasta el dia nadie ha designado cuáles son las figuras del *cotillon*. Cada cual puede inventar una, i en París, una nueva e ingeniosa figura puede llegar a ser un gran acontecimiento, que se examina, comenta, discute i al fin se pone en práctica en cada uno de los círculos sociales de la alta aristocracia.

Así sucedió cuando en el último invierno, el príncipe de Roan ensayó en casa del baron Rostchilid la figura de los *Corazones* que produjo una sensacion sin precedente en los anales de esta danza.

Dicha figura es como sigue: El *conductor* distribuye a las señoritas un corazon del tamaño natural, que cada una cuelga en su traje. Cada corazon tiene su respectiva cerradura ó chapa. La *conductora* distribuye al mismo tiempo entre los hombres, tantas llaves cuantos son los corazones repartidos. A cierta señal, los hombres buscan a aquella persona de cuyo corazon se hará dueño mediante la llave de que dispone. Aquí del ir i venir de los galanes, de pedir lo que creen ser suyo i de recibir graciosas i picarescas negativas. Cada cual no puede ser dueño sino de aquel corazon en el que cuadre i esté bien la respectiva llave, siendo de advertir, que no hai una sola chapa i una sola llave repetida, ni igual a otra, i que no se consienten ganzúas ni llaves falsas. Es el amor tomado a la suerte i de buena o mala gana. Es lo imprevisto, lo desconocido, lo inesperado.

Una vez que cada corazon ha encontrado su llave i que de esta manera se han ido formando parejas, todas ellas se preparan, i de improviso el salón se convierte en una vorájine de wals.

Así como esta figura hai muchísimas otras tan ingeniosas, agradables i animadas. Estas pertenecen a las que se denominan compuestas, i en ellas toman parte al mismo tiempo, todos los que han entrado al *cotillon*.

Hai otras llamadas figuras singulares, tales como: *Vis a vis*, *La loja*, *El zoballodero*, *El pez volante*, *El steeple-chase*, *La marquise enchantée*, *La corbeille aérienne*, *El espejo indiscreto i la copa de néctar*, de las cuales no haremos descripción porque cada una de ellas es ejecutada por los conductores del *cotillon* e imitada en seguida por alguna de las parejas.

Entre las figuras compuestas o jenerales, se encuentran las tituladas: *Griegos i troyanos*, *La prise de Sebastopol*, *L'arc de l'étoile*, *La pirámide*, *Los diablos azules*, *Le bœuf gras*, *Los barderos extranjeros*, *La guerra franco-prusiana*, i tantas otras que seria largo enumerar.

El *cotillon* es un espectáculo social que es necesario ver para juzgarlo. En él se divierten todos los que toman parte como los que observan, a diferencia de las demás danzas conocidas en Santiago desde la fundacion de la colonia.

El *cotillon* iniciará una nueva era que trastornará nuestros inveterados usos, que no permiten sino cortesías triviales i conversaciones triviales.

El *cotillon* hará en los bailes la misma revolucion que en la música ha hecho *Offembach*.

Así como no hai humo sin fuego, no habrá tertulia sin *cotillon*.

El *cotillon* es un extranjero que nos ha tomado por asalto.

Hoi es ciudadano santiaguino, mañana será ciudadano chileno.

De él podrán decir los que le vean: *llegó, vió i venció*.

EL BAILE.

DESCRIPCION DE LOS SALONES.

Frescos, palpitantes están aun en la mente de todos, los recuerdos del último baile de fantasía. Aun nos parece nadar en ese mar de la belleza i de las ilusiones, aun nos parece escuchar los sonoros ecos de la orquesta preludiando el *cotillon*. Hoi que recordamos las ilusiones de ayer, trasladémonos a ese lugar i soñemos dulcemente con sus recuerdos.

En la noche del 13 de julio, la parte comprendida entre la calle de Morandé i Teatinos, donde está situado el palacio, estaba invadida de gente. Multitud de curiosos entre hombres, mujeres i niños invaden la puerta, formando una muralla compacta i poderosa que hace imposible la entrada. Carruajes particulares, ocupan dos cuadras de posicion, llegando una hilera hasta la calle de la Ceniza, i otra por las calles atravesadas de Morandé i Teatinos. Un coche particular llega; en él vienen niñas o jóvenes de fantasía; el pueblo se abalanza hacia él, unos sujetan las riendas de los caballos, otros se abalanzan por las portezuelas o pescantes a ver quién es la fantástica i en qué traje viene. Es necesario fuerza de policía para restablecer el orden; ésta viene, pero no basta para contener el impetu novedoso de los curiosos. A una de las asistentes, como a la señorita Sara Errázuriz, cuando llega le deshacen una parte del peinado en el gran atracamiento, al bajarse del coche, no obstante que la fuerza de linea le abrió camino, a otros, como a un marques en traje de caza, le arrebataron la guasca; i así por el estilo, mil otros incidentes que seria largo enumerar. Aquella masa de gente estaba ciega, i por momentos aumentaba hasta formar una barrera que era imposible destruirla. Mas, ayudados con la fuerza de linea, penetremos con el lector a ese recinto, i preparémonos a adormecernos con el brebaje mágico que la vista de aquello nos proporcione.

Pasado el umbral de la antesala, nos encontramos en la sala, propiamente dicha, de recibo. Madres de familia descansan en mullidos cojines i algunas niñas se quitan sus abrigos para penetrar al salón. De improviso nos encontramos en el dintel del *Salon turco*. ¡Qué profusión de luces i de colores! ¡Qué de relampagueantes i vertiginosas miradas se cruzan en todas direcciones!

Nuestro sueño principia.

Este salón es indudablemente el retrato fiel de alguna de las celestes mansiones del profeta. Su estucado es deliciosamente tallado. Su pavimento es un parque de esquisito gusto. En el centro se encuentra una preciosa pila de dorado mármol, ornada de tiernas plantas acuáticas i dorados pececillos de la China, que, jugando saltonamente en sus sábrinas i cristalinas aguas, tal vez ansien por ver las mil ninas que brillan hermosas.

Arabescos divanes con sus cojines en el piso, sirviendo no solo de asiento a las damas sino de descanso al ruedo de sus magnificos trajes. Allá en lontananza se regalaba la vista con un espléndido biombo que representa los fragantes i pintorescos jardines del Sultan, de donde parten a deleitar el oido los dulces sones de la armoniosa orquesta.

Aquello es ideal de la belleza. Dad vuelo a vuestra fantasía que cuanto ella se haya forjado, cuantas quimeras de ilusion haya concebido, todo, todo lo encontrareis allí patente, risueño a vuestros ojos. Ved aquí a una virgen de dulces miradas que fascina, que electriza; acá a una reina cuya majestuosa presencia os hace caer de rodillas a sus plantas, como cae el siervo a los pies de su señor; i allá, en fin, contemplad a uno de esos ángeles que los poetas se imajinan en sus momentos de inspiracion. Hadas «vaporosas e intanquibles» como las ilusiones de la mañana de la vida, magas, hechiceras, sultanas amorosas i opulentas, huríes del cielo de Mahoma, auroras primaverales, todas las vereis destacarse ante vuestra presencia sumerjiéndoos en éxtasis de un arroamiento profundo. . . . ¡Aquello es soñar i mas soñar! pero ¡qué sueño, oh Dios!—uno de aquellos sueños de los que no querriamos despertar jamas.

(Continuará.)

VARIEDADES.

APOTEOSIS.

A la señora Lucrecia Undurraga, v. de Somarriva
por su valiente actitud en la dirección de
"La Mujer."

Tener quisiera yo la heróica lira
Del gigante poeta de la Grecia,
Para cantar digno de tí, Lucrecia,
Tu osado empeño, que a la mente admira.

Todo tu impulso a sofocar conspira:
La tormenta social crece i arrecia;
I es preocupación mezquina i necia
Su voz de retroceso i de mentira.

Subes tú, en tanto, a la gloriosa altura;
I del linaje humano allí te veo
A la mitad mas bella dar la norma.

I al contemplarte así, mi alma figura
Que el espíritu audaz de Prometeo
De una mujer encárnase en la forma!

S. ESCUTI ORREGO.

La química i las mujeres.

¿Será verdad, bellas lectoras, que la química ha adelantado tanto, tanto, que en tratándose de la mujer, es difícil distinguir lo verdadero de lo falso, lo natural de lo artificial, lo propio de lo ajeno?.....

Hai en París un célebre perfumista, Charles Fay, en cuya casa se fabrican los cosméticos i los afeites, i hasta los aparatos mas injeriosos que imaginar se pueda, para dar lo que la naturaleza no dió, es decir, pelo rubio a las morenas, color de alabastro a las apíñonadas, labios de coral a las que no los tienen, grandes i rasgados ojos i hasta piel tersa a las viejas.

Al efecto vamos a copiar un trozo de los últimos anuncios que la perfumería de Fay ha hecho circular por todas partes. Hélo aquí:

«Azurina, para dulcificar el color de los ojos i dar trasparencia al cútis indicando las venas.

«Circasiana, para oscurecer i marcar las cejas i pestañas, agrandar los ojos, templar su expresión i darles realce.

»Lápices especiales, para los ojos, para el teatro i sociedad.

«Afeite negro, para disimular las rayas anchas del pelo.

«Bolas de rosa, para teñir la seda i el algodón.

«Polvo de arroz para el tocador.

«Polvo de Iris de Florencia para la cútis.

«Polvo rubio para el pelo.

«Patas de liebre para extender el colorete i el blanco.

«Purpurina para colorear los labios.

«Pomada uva para entretener la frescura de los labios.

«Crateritas de rosa extra-fino para los labios.

«Vendas de raso de piel para la frente.—Se emplean por la noche para impedir o hacer desaparecer las arrugas, conservando la cútis i devolviéndole toda su elasticidad i vitalidad.

«Guantes de raso de piel para la noche. — Estos guantes reemplazan con ventaja las pastas i pomadas dando a las manos suavidad i blancura.

«Polvo negro para pulir las uñas largas.

«Pomada para colorear las uñas.

«El célebre Kolpophilo, secreto de Oriente, que permi-

te a las mujeres conservar indefinidamente o reconquistar prontamente la firmeza i la belleza de la garganta.»

Verdad que es imposible que haya feas, cuando se dispone de tales armas para combatir las malas partidas de la madre naturaleza? Dentro de poco tiempo, así como hoy se puede dar un ojo de la cara por una morena, se podrá apostar el pescuezo a que no encontramos una mujer que, merced a la azurina, no tenga ojos de gacela, mirar de huri, cejas de circasiana, pestañas de terciopelo; una mujer que, merced a la purpurina, no tenga labios de coral, aliento de rosa.

¿Qué vieja puede presentársenos, cuando las vendas de piel acaban con las arrugas, con ese surco que los años van abriendo sobre el cuerpo humano, como si quisieran ahondar el cuerpo que después será cadáver?

La peli-negra es rubia a la hora que le place, i hasta las uñas se afilan i se pulen i se colorean, no como los gatos frotándose sobre las paredes, sino con el polvo mágico, con la pomada maravillosa, que permite a una mujer cuando araña, o cuando saca las uñas, hacerlo con unos instrumentos que la ciencia ha golpeado con su varilla mágica.

No cabe duda que el mundo adelanta, que el mundo marcha.

(De *El Deber.*)

REVISTA DE MODAS

Paris, 8 de junio de 1877.

Antes de entrar en la descripción de algunos lindos modelos de vestidos, no será inútil que hablamos un poco de peinados. Esta materia ocupa un puesto importante en la coquetería, i desde los tiempos mas remotos, el arreglo i disposición de los cabellos ha sido una de las principales preocupaciones de la mujer. I se comprende. ¿No forma el peinado parte integrante de su belleza?

Todas mis lectoras han podido observar que de algunos años a esta parte se ha producido una modificación gradual, pero notable en la forma de los peinados.

No está muy distante aquel tiempo en que los peinados presentaban proporciones arquitectónicas, en que eran elevados, voluminosos, complicados, entrando en ellos una buena parte de postizos. Las cabelleras aparecían sobre todo estar despeinadas i caían desmadejadas sobre el cuello i hasta sobre los hombros.

En el día hemos vuelto a un género de peinado menos pretencioso. La edificación de los cabellos desfigura mucho menos la forma natural de la cabeza, lo cual, por otra parte, se halla en armonía con lo escurrido de los trajes.

Mas por ser mas sencillos, los peinados no son menos variados, i si bien cada mujer puede arreglar sus cabellos a su gusto sin ponerse en ridículo, las elegantes que quieren adoptar siempre, i a pesar de todo, las leyes de la moda, elejirán entre las diversas formas de peinados que voi a indicar.

Para señoritas de cabellos largos i abundantes, hai un género de peinado que se ejecuta del modo siguiente: los cabellos, elevados en raíces rectas i atados en lo alto de la cabeza, van divididos en dos partes. Una, fijada con un peinecillo, forma cubre-peinetas i cae en ondulaciones sobre el cuello. La otra parte, enrollada sobre un tul, se extiende en torno del cubre-peineta, i el exceso del mechón se disimula debajo de éste por medio de horquillas. Unas sortijillas adornan el delantero de este peinado.

Otro, para niñas jóvenes que tengan el cabello corto, se compone de rulos gruesos dispuestos en sentido trasversal. Se procede como sigue: Despues de haber levantado los cabellos en raíces rectas, se les separa por medio de rayas irregulares. Se principia luego por enrollar los cabellos de delante sobre un molde de papillotes, i se fija el rulo por ambos lados con dos horquillas largas entrecruzadas. La misma operación con los rulos que siguen. Un lazo de terciopelo, puesto en el nacimiento del último rulo, completa este peinado sencillo i muy lindo.

Como habrán juzgado nuestras lectoras por los modelos que acabamos de describir, las que no quieran someterse a la sujeción de una peinadora o de un peluquero, pueden peinar-

se fácilmente ellas solas. Los peinados que acabo de señalar, i que pueden modificarse a gusto de cada persona, tienen la ventaja de abultar el volumen del cabello. Así es que no es necesario, a no ser en un caso excepcional, el aditamento del pelo postizo.

No obstante el tiempo húmedo i lluvioso que nos abruma en pleno mes de junio, fuerza será que me ocupe de trajes frescos i ligeros, atributo habitual de la estación que atravesamos; aunque con mas oportunidad hablaría de paño i terciopelo que de batista o granadina.

Con todo, un cambio atmosférico es de esperar de un momento a otro, i las modistas se preparan a recibirla dignamente. Los escaparates del Bulevard ostentan ya hace días trajes deliciosos, dispuestos a salir a luz cuando plazca a Su Majestad el Sol.

Mientras estas lindas novedades permanecen a la sombra, citemos una prenda que es oportuna en todos tiempos, una bata tan sencilla como distinguida que he visto en casa de una de las mas célebres modistas de la capital.

La bata a que me refiero era de lanilla jénero *armure* color de rosa carne. Su corte se diferenciaba solo de la forma princesa ordinaria en una cola desmesurada, cuya extremidad era redonda i en diminución. Iba rodeada de un tableado de faya de color algo mas subido, mui apretado i con una cabecita formada por dos hileras de pespunte. Esto tableado sube por delante, rodeando la linea de botones de faya, i va a formar una gola en torno del escote. Las mangas tenian una cartera alta, realzada de un tableado; i luego, cosa que me ha parecido original i de mucho efecto, un lazo grande de raso color de carne iba puesto por delante a media falda, i otro mas pequeño cerraba el tableado en el escote. Pocos adornos; pero el buen gusto no perdía nada en ello.

Los sombreros de este año son lindísimos. Pero hai una variedad tan grande de formas, que es imposible describirlos todos. La tendencia pronunciada que se nota en los modelos expuestos en los escaparates es que las copas son poco elevadas i mas anchas que las del año pasado. La capota *bebé* sigue mui en boga: se la lleva de tela igual al vestido, de paja o de gasa. He visto en varios establecimientos unas gorras en forma de *melon*, todas de plumas de faisán, con una o dos hebillas de plata, largas i estrechas.

En cuanto a los adornos, las flores dominan, principalmente en los sombreros para señoritas: las flores son i han sido siempre los atributos de la juventud. Esto no quita para que las frutas ocupen un lugar distinguido en el adorno del tocado. Se ven sombreros de paja negra o blanca, con sus racimos de fresas, de grosellas, de moras blancas o negras i hasta de naranjas diminutas, dispuestas con un gusto exquisito.

Pero si se me pidiese mi parecer, yo dejaría los sombreros adornados de frutas a las damas que han llegado a la edad de Pomona.

V. DE CASTELFIDO.

LA MUJER.

Santiago, setiembre 10 de 1877.

Las asociaciones lo hemos dicho ya en otra ocasión i lo repetimos hoy — constituyen uno de los medios mas poderosos explotados por el progreso moderno para el engrandecimiento de los pueblos.

Las asociaciones son principalmente un gran bien para las democracias; afianzan la igualdad, que es su base, estableciendo la comunidad de miras o de intereses entre individuos sacados de las diferentes jerarquías en que se divide la sociedad.

Es un deber de todo corazón levantado, de todo ciudadano que ambicione para su patria brillantes destinos, dar aire, vida al gran principio.

Tales pensamientos han surjido de nuestra mente en vista de una circular que hemos recibido, en que se solicita nuestro óbolo para una feria que tendrá lugar en los próximos días de nuestras fiestas cívicas, a favor de dos sociedades: la de Instrucción Primaria i la Católica de Educación.

La Mujer se apresura a recomendar, calorosamente, la referida circular a su público.

El buen principio que venimos encomiando, se presenta en esta vez revestido de su forma mas bella i — no

trepidamos en afirmarlo — mas fecunda en prósperos resultados para el porvenir de nuestro país.

Asociaciones como las que dirigen la circular aludida, merecen, por mas de un título, la protección que solicitan: los bienes que ellas están destinadas a dispensar, pertenecen a la augusta categoría de bienes morales, lo que les imprime un sello de grandiosidad indisputable, i todavía reclaman el primer puesto en este orden.

Creemos poder asentar, que nadie disputará a la enseñanza su perfecto derecho para creerse la primera i mas imperiosa necesidad de un pueblo civilizado.

La enseñanza es una activa cooperadora para los designios de la Providencia, que dotó al hombre de una partícula de su divino ser, — la inteligencia. Como de negras nubes surje el rayo al choque de la electricidad, así, en medio de la profunda noche de la ignorancia, irradia la chispa sagrada que anima el cerebro humano, al choque de la enseñanza.

El pueblo de Santiago ha contraido una deuda de eterna gratitud hacia esos grupos de ciudadanos abnegados que cercenan un tiempo precioso a las imprescindibles necesidades de la vida, para consagrarlo con entusiasta ardor a la práctica del santo precepto que les sirve de bandera: — *Enseñar al que no sabe*.

En vano será intentar oscurecer tan nobles fines planeando sutiles discusiones sobre la manera de alcanzarlos.

La civilización, proyectando su vívida luz en todos los ámbitos del universo, ha producido ya claridad bastante para no confundir a los seculares antagonistas que se disputan el dominio de la humanidad desde el primer día de su creación: — el *bien* i el *mal*.

Estas palabras tienen el mismo significado, cualquiera que sea la latitud en que ellas se pronuncien.

Dejemos sin temor penetrar la aurora: el viajero elejirá siempre el buen sendero, guiado por sus fulgidos destellos.

Tanto en Santiago como en Valparaíso, la Serena i Chillán, ha tenido lugar un acontecimiento altamente satisfactorio para *La Mujer*: varias señoritas se han presentado a rendir exámenes públicos de diferentes ramos de las humanidades.

Enviamos nuestros mas sinceros i entusiastas aplausos a estas valientes niñas que se han adelantado serenas e intrépidas al encuentro del porvenir.

La Mujer las saluda alborozada.

Ellas han adquirido una gloria imperecedera; son las precursoras, entre nosotros, de la nueva era que blanquea el horizonte femenino.

Hacemos fervientes votos por que no se duerman sobre sus laureles.

Confiamos en vosotras, no lo olvideis.

Deploramos que nuestros parabienes se reduzcan a un pequeño número, i lo deploramos tanto mas, cuanto que respecto a Santiago tenemos la certidumbre de que se habría triplicado este número, si la señora Le-Brun de Pinochet, directora del Colegio de la Recoleta, hubiera conseguido una comisión universitaria para su establecimiento.

Sabemos que la señora Le-Brun solicitó del señor ministro de instrucción pública el nombramiento de esta comisión; pero el señor ministro no accedió a la solicitud; lo que nos sorprende i nos contrista.

Si el señor ministro hubiera sido menos tirante, le deberíamos un aumento considerable en el motivo de nuestro regocijo: la mayor parte de las alumnas de la señora Le-Brun que estaban preparadas para rendir pruebas finales i que las habrían rendido ante una comisión universitaria, no se atrevieron a rendirlas en el Instituto Nacional.

Terminamos recordando al señor ministro de instrucción pública la buena voluntad que ha manifestado en otras ocasiones hacia la educación de la mujer; buena voluntad que parece un poco adormecida.